

LIBRO DE MATEO

Lección 38, Capítulo 10 y 11

De los varios pasajes de Mateo capítulo 10 que estudiamos la semana pasada, los versículos 26–31 trataban sobre el temor, la muerte y el problema del mal. En su contexto, se refería principalmente a lo que los 12 discípulos de Yeshua podrían enfrentar mientras viajaban por la Tierra Santa llevando las Buenas Noticias de que el Reino de los Cielos había llegado a la población judía. En el sentido **P'shat**, el sentido literal y sencillo, esta preocupación estaba dirigida directamente a los 12 y constituía una advertencia de Cristo de que probablemente encontrarían una oposición airada, y que algunos quizá no sobrevivirían a su misión. No tengo ninguna duda de que así fue como todos ellos lo habrían entendido. En el sentido **Remez**, el sentido más profundo y subyacente, este era un mensaje para todos los discípulos futuros, dondequiera que estuvieran, acerca de lo que podríamos esperar enfrentar en la tarea de la gran comisión a la que todos nos comprometimos cuando entregamos por primera vez nuestros corazones a nuestro Salvador... lo comprendiéramos o no.

Como leeremos un poco más adelante, Cristo les dice a todos los que deciden seguirlo que debemos esperar tener tribulación, así como Él sufrió. Debemos esperar ser perseguidos y rechazados, tal como Él lo fue. Recuerdo que hace décadas un pastor al que escuchaba dijo: **como creyentes, si no somos parias para este mundo, entonces no nos estamos esforzando lo suficiente.** Eso siempre se me ha quedado grabado. Si escuchamos cuidadosamente lo que Yeshua nos dice, es que si somos amigos de este mundo más de lo que somos amigos de Él, y si parecemos pertenecer más a este mundo que a Él, entonces tampoco podemos ser Suyos.

Mateo 7:21–23. 21 «No todos los que me dicen: “¡Señor, Señor!” entrarán en el Reino de los Cielos, sino solo aquellos que hacen lo que mi Padre en el cielo quiere. 22 En aquel Día, muchos me dirán: “¡Señor, Señor! ¿No profetizamos en tu nombre? ¿No expulsamos demonios en tu nombre? ¿No hicimos muchos milagros en tu nombre?”. 23 Entonces les diré directamente a la cara: “¡Nunca los conocí! ¡Aléjense de mí, ustedes que practican la iniquidad!”.

Esto no significa que, en el nombre de Cristo, debamos tratar de encontrar maneras de ofender a los demás o de causarnos problemas innecesarios. Esto no significa que no debamos mostrar respeto a quienes no están de acuerdo con nuestra postura respecto a Cristo. Tampoco significa que debamos buscar la pobreza como estilo de vida, ni que debamos irnos a

alguna comunidad aislada en el desierto para separarnos físicamente de una sociedad corrompida. En realidad, es todo lo contrario. No podemos ser una luz para el mundo si nos desconectamos de él y nos escondemos. Pero, lo más importante, no podemos hablarles a otros del amor de Dios y del sacrificio de Yeshua por ellos si no estamos entre el mundo, interactuando con el mundo y enfrentando las consecuencias naturales que vienen con ello.

Una película secular titulada *Into the Wild* cuenta la historia verdadera de un joven llamado Chris McCandless, quien inmediatamente después de graduarse de la Universidad de Emory dejó atrás a su familia, amigos y todas sus conexiones sociales con el fin de obtener lo que él consideraba una libertad completa; la única manera que pensaba que podía conducir a la felicidad. Renunció al dinero, a las posesiones y, lo más importante, a las relaciones con las personas, excepto aquellas pasajeras. Durante una conversación con un anciano que se había hecho amigo suyo, Chris explicó que la razón por la que aquel hombre estaba solo era porque equivocadamente sentía que las relaciones con las personas eran lo más importante en la vida. Más bien, decía el joven, es experimentar el mundo físico en toda su abundancia, diversidad y belleza lo que trae satisfacción y felicidad.

Chris finalmente alcanzó su objetivo de vivir en soledad, libre de todos los vínculos sociales y humanos, en la impresionante naturaleza de Alaska. Hizo su hogar en la estructura oxidada de un autobús que se encontraba misteriosamente, y de una manera tan extrañamente fuera de lugar, a kilómetros de la civilización, en lo profundo de la naturaleza de Alaska. Murió solo unos pocos meses después, solo y dentro de aquel autobús, después de no tener éxito buscando alimento y de comer accidentalmente unas bayas venenosas para satisfacer el hambre que lo consumía. En el diario que llevaba... diario y cuerpo que fueron encontrados accidentalmente por cazadores de alces... sus últimas palabras escritas fueron que resultó que estaba equivocado.

En las últimas horas de su vida, a los apenas 24 años de edad, Chris McCandless escribió una breve frase de descubrimiento personal. Decía sencillamente: **la felicidad solo tiene significado cuando se comparte con otros**. Esta fue, quizá, su manera de decir que finalmente comprendió que la verdadera felicidad solo florece cuando amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Para los seguidores de Cristo, esperamos que la revelación de que el gozo de nuestra salvación solo tiene significado cuando se comparte con otros llegue temprano en nuestro caminar de fe. Hagamos el compromiso de hacerlo, sin importar el costo, y no tener que presentarnos delante de Dios, después de nuestra

inevitable muerte, para explicar que pensamos que vivir solamente dentro de nosotros mismos y para nosotros mismos, seguros dentro de estos autobuses oxidados que llamamos nuestros cuerpos, era donde residía la felicidad. Porque eso significaría que nunca tomamos en serio las instrucciones de Jesús para nosotros.

En cuanto al asunto del mal y la desconcertante pregunta de cómo un Dios amoroso y soberano podría permitir que el mundo de Su creación llegara a estar tan enfermo y lleno de maldad, Yeshua simplemente les recuerda a Sus discípulos —mediante una ilustración— que cada vida humana es importante para Dios, y que el Padre valora Sus creaciones humanas por encima de Sus creaciones animales, aunque también les concede gran valor. Al final, la respuesta a esta pregunta de todos los tiempos es que Dios es un misterio y Sus caminos están por encima de nuestros caminos. Jesús también enseña que nuestros cuerpos son temporales y pueden ser destruidos de innumerables maneras. Pero nuestra alma es separada, eterna, y solamente Dios el Padre puede destruir el alma; por lo tanto, no debemos preocuparnos por nuestras vidas.

Así que, en respuesta a esta enseñanza, los creyentes debemos adoptar la actitud de Job, quien, en su hora más oscura, llega a comprender que, independientemente de lo que ocurra en la tierra, sea bueno o malo, feliz o triste, Dios no solo lo sabe, sino que solo dentro de Su voluntad puede ocurrir. En esto consiste la verdadera, honesta, real y operativa fe en Dios. Observamos; confiamos; y no exigimos respuestas que satisfagan nuestras percepciones preconcebidas.

Pasemos a la siguiente sección de Mateo capítulo 10.

VOLVAMOS A LEER MATEO CAPÍTULO 10:32– hasta el final

Creo que, si yo fuera uno de los 12 discípulos originales, estaría tanto perplejo como sorprendido por lo que Yeshua acaba de decir. Él dice que existen consecuencias eternas por reconocerlo o por no reconocerlo. Supongo que tendría que preguntarme por qué este Hombre santo que realiza milagros piensa que mi relación con Él como uno de Sus discípulos determinaría alguna visión incierta de mi futuro eterno. Y, sin embargo, 2000 años después, con la ventaja de la perspectiva histórica, nosotros, Sus seguidores, entendemos que Yeshua estaba diciendo que Dios el Padre no es solamente Su Padre en el sentido de que todos podemos llamar a Dios «Padre»; sino que existe una conexión familiar real, tangible y personal entre Jesús y Dios. Jesús no es solamente el Hijo de Dios en el sentido de que todos los reyes israelitas del pasado fueron considerados

Sus hijos; más bien, Yeshua y Dios están literalmente relacionados de la misma manera que cualquier hijo y su padre biológico, y aun así de maneras que ningún hijo y padre humanos pueden estarlo.

Yeshua también dice que simplemente aceptarlo intelectual y secretamente no es suficiente; esta aceptación debe ser visible y pública. Para quienes lo aceptan, Yeshua dice que cuando Él esté delante de la presencia del Padre, los reconocerá. Esta declaración de estar en el cielo delante del Padre solo puede aludir a Daniel capítulo 7 y a que Jesús se refiere a Sí mismo como el Hijo del Hombre. Miremos nuevamente brevemente a Daniel.

Daniel 7:9–14. 9 «Mientras yo observaba, fueron colocados tronos, y el Anciano tomó Su asiento. Su ropa era blanca como la nieve, el cabello de Su cabeza era como lana pura. Su trono era de llamas de fuego, con ruedas de fuego ardiente. 10 Un río de fuego fluía de Su presencia; miles y miles le servían, millones y millones estaban delante de Él. Entonces se inició el juicio y se abrieron los libros. 11 “Seguí observando. Entonces, debido a las palabras arrogantes que el cuerno estaba pronunciando, vi cómo mataban al animal; su cuerpo fue destruido y entregado para ser completamente quemado. 12 En cuanto a los demás animales, les fue quitado su dominio; pero sus vidas fueron prolongadas por un tiempo y una época. 13 “Seguí observando las visiones nocturnas, cuando vi que venía con las nubes del cielo alguien semejante a un hijo de hombre. Se acercó al Anciano y fue llevado ante Su presencia. 14 Le fue dado dominio, gloria y un reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. Su dominio es un dominio eterno que no pasará; y Su reino es uno que nunca será destruido.

Sin lugar a dudas, los 12 discípulos no tenían plena confianza en lo que Yeshua quería decir; pero para nosotros no hay razón para preguntarnos si tan solo consultamos la Biblia. Yeshua está diciendo que Él es el Hijo del Hombre de Daniel que está en el cielo delante del Anciano (el Padre) y recibe un Reino para gobernar para siempre. Jesús dice que cuando Él (el Hijo del Hombre) esté delante del Padre, reclamará a aquellos que lo reconocen. Luego continúa diciendo esencialmente lo mismo, pero en sentido negativo. La CJB presenta a Jesús afirmando que, para aquellos que lo niegan, Él los negará delante del Padre. No puedo aceptar esa traducción. La palabra griega es **ameomai** y significa negar o rechazar. Significa responder «no» a algo que se ofrece. La palabra «desconocer» o «desheredar» tiene el sentido de haber poseído o aceptado primero algo y posteriormente repudiarlo, pero eso no es lo que significa **ameomai**.

Por lo tanto, cuando los 12 discípulos presenten a la población judía la persona y el propósito de Yeshua, habrá quienes digan «no» a ello. Y a aquellos que digan «no» a Yeshua, el Hijo del Hombre, Él les dirá «no» delante del Padre.

Entonces, ¿qué debemos extraer de esto? Tomémoslo en 2 etapas.

Etapas 1 se aplica al tiempo de Cristo: ¿qué pensarían los 12 discípulos que Jesús quería decir al declarar que ellos, y los judíos con quienes se encontrarían, debían aceptarlo? Hasta este punto de Su ministerio, Yeshua no ha proclamado que Él es el Mesías, ni que es divino, ni que es un libertador, aunque las implicaciones de Sus palabras son profundas. Por lo tanto, solo puede significar que les está diciendo que, como su Maestro incuestionable, no pueden tener ningún otro. Está exigiendo no solo una lealtad total hacia Sí mismo, sino incluso una confesión pública de esa lealtad. Dice que la lealtad hacia Él representa una lealtad hacia el Padre.

Para este momento, los 12 seguramente deben creer que Yeshua es mucho más que un **Tzadik** de alguna manera todavía indefinida, porque de otra forma no podrían aceptar afirmaciones y exigencias tan sorprendentes. También deben creer que, en efecto, Él tiene una relación única con Dios, diferente de cualquiera que haya existido antes de Él. ¿Pueden también aceptar todo lo que Cristo ha implicado y sugerido sin que Él lo aclare aún más o diga las cosas de manera más directa? Sí; esto es precisamente lo que Jesús espera de los 12, pero también de todos aquellos judíos que escucharán el mensaje de las Buenas Noticias de parte de los 12.

Etapas 2, sin embargo, es que Yeshua está pintando un cuadro mucho más grande de lo que los discípulos pueden comprender en este momento. Este cuadro es para aquellos que viven en los futuros Últimos Días... los segundos Últimos Días... no los Últimos Días en los que viven los discípulos. Son los Últimos Días en los que quizá estemos viviendo durante el siglo XXI (aunque esto no puede afirmarse con certeza), que culminan con la segunda aparición del Hijo del Hombre. Los segundos Últimos Días conducen directamente a los Tiempos del Fin, es decir, al Apocalipsis.

Por lo tanto, lo que Yeshua está explicando acerca de a quién rechaza y a quién acepta delante del Padre en el cielo solo puede ser una descripción del Juicio Final, que tiene como punto central, según Daniel, al Hijo del Hombre: Cristo. Algunos años después, el apóstol Juan confirmará esta interpretación en el libro de Apocalipsis.

Apocalipsis 1:10–13. 10 Llegué a estar, en el Espíritu, en el Día del Señor; y escuché detrás de mí una voz fuerte, como una trompeta, 11 que decía: «Escribe en un rollo lo que ves y envíalo a las siete comunidades mesiánicas: Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea». 12 Me volví para ver quién me hablaba; y al volverme, vi siete menorás de oro; 13 y entre las menorás había alguien semejante a un Hijo del Hombre, vestido con una túnica que le llegaba hasta los pies y una banda de oro alrededor de Su pecho.

Observemos el momento de la aparición del Hijo del Hombre en la visión de Juan. Es durante acontecimientos relacionados con «el Día del Señor», que no es más que uno de varios términos bíblicos que significan Día del Juicio. Por lo tanto, el Hijo del Hombre está directamente asociado con el Día del Juicio e involucrado en él.

Ahora observemos lo que Juan ve un poco más adelante en su Apocalipsis.

Apocalipsis 14:14–16. 14 Entonces miré, y delante de mí había una nube blanca. Sentado sobre la nube había alguien semejante a un Hijo del Hombre, con una corona de oro sobre Su cabeza y una hoz afilada en Su mano. 15 Otro ángel salió del Templo y gritó al que estaba sentado sobre la nube: «Comienza a usar tu hoz para segar, porque ha llegado el momento de segar; la cosecha de la tierra está madura». 16 El que estaba sentado sobre la nube pasó Su hoz sobre la tierra, y la tierra fue cosechada.

Así que, en esta escena, el Hijo del Hombre, tal como es presentado en Daniel, viene sobre una nube en el Día del Juicio y tiene una hoz en Su poder. La utiliza para segar a los innumerables habitantes de la tierra. ¿Recuerdan lo que **Jesús dijo apenas un capítulo antes, en Mateo 9?**

Mateo 9:37–38. 37 Entonces dijo a sus talmidim: «La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. 38 Rueguen al Señor de la cosecha que envíe trabajadores para recoger Su cosecha».

Así que el Hijo del Hombre cosechando la tierra, viniendo sobre una nube y el Día del Juicio están unidos en un paquete muy claro para que podamos verlo. Pero el momento en que el Hijo del Hombre haría estas cosas no era el siglo I; tampoco sería durante la vida de los 12 discípulos, ni de Jesús mismo, ni siquiera de la segunda generación de apóstoles judíos como Pablo. Ocurriría en un tiempo futuro no especificado; un tiempo que evidentemente todavía es futuro para nosotros.

Los 12 discípulos tenían apenas la educación y la información necesarias para intentar comprender las declaraciones de Yeshua. Y, sin embargo, con lo poco que sabían tenían una fe en Él que solo podía haber venido de Dios. Así que entregaron sus vidas a Cristo, y tradiciones posteriores dicen que varios murieron a causa de ese compromiso. Nosotros, en el siglo XXI, quizá no sepamos más acerca del futuro que ellos; pero podemos saber, a partir del registro bíblico, quién es Yeshua con gran detalle y qué significa para todos aquellos que lo aceptan... y para todos aquellos que no lo hacen.

Pasemos al versículo 34. Comenzando con ese versículo y hasta el final del capítulo, existe un tema tan importante que con frecuencia se confunde o se pasa completamente por alto, y por eso establece expectativas equivocadas entre los creyentes. Es que la era presente... es decir, nuestro tiempo actual... no es, ni será, un tiempo de paz. No habrá ningún sueño utópico realizado en la tierra, sin importar cuánto se esfuerce la humanidad, o la Iglesia, por establecerlo. La paz llegará después; pero no ahora. Ocurrirá cuando llegue el Reino Milenial.

El Reino Milenial no es un reino diferente del Reino de los Cielos; más bien, es la etapa final de desarrollo del Reino de los Cielos hasta alcanzar su forma más plena y completa que jamás tendrá sobre esta tierra presente.

Que Jesús diga que trae una espada para inaugurar este Reino de los Cielos en la tierra parece un tanto extraño. Una espada es símbolo de división. Pero Él va aún más lejos y declara inequívocamente que traer paz a la tierra (**Eretz Israel**) no es Su misión actual. Imagino que esta fue una noticia agradable para Simón el Zelote y Judas **el Siqariyim**. Ambos debieron pensar alegremente que Yeshua estaba insinuando que los conduciría en un levantamiento armado contra los romanos.

Pero Sus siguientes palabras pudieron haber puesto un freno a esas esperanzas, porque Cristo dice que la espada que trae está destinada a producir una división dentro de las familias. ¿Cómo debemos entender esto? ¿Está Jesús declarando la guerra contra los hogares?

En la cultura judía del siglo I, el jefe de la familia, normalmente el padre o el abuelo, decidía la forma de creencia religiosa que la familia tendría y practicaría. El problema para los judíos no era, por supuesto, a qué dios adorar. Más bien, se trataba de qué Maestro (qué rabino, por así decirlo) y qué sinagoga seguirían como autoridad religiosa.

Por lo tanto, aunque sin duda ocasionalmente ocurría división familiar por cuestiones religiosas, realmente no era un gran problema en la sociedad judía. Así que Yeshua vuelve a sorprender a Sus 12 con Sus palabras. Afirma que Su presencia inaugura una nueva dinámica. Un hogar ya no practicará su fe basándose en la elección del jefe de familia. De hecho, diferentes miembros del hogar elegirán de manera diferente a causa de Cristo.

Más aún, Yeshua exige que cada miembro DEBE elegirlo por sí mismo... nadie puede elegir por ellos. No importa lo que decidan los padres o los hermanos. No creo que un cristiano gentil promedio de hoy pueda siquiera imaginar la magnitud de lo que Jesús está proponiendo. Pero basta preguntarle a un judío que ha aceptado a Cristo qué significó eso para él, y muchos contarán historias acerca del alto costo que lo acompañó.

Las palabras de Yeshua están cargadas de emoción, ciertamente; también están estructuradas para producir el máximo efecto. De ninguna manera constituyen un ataque contra la familia. La conclusión que deja atónito es que cada miembro de la familia no solo es responsable ante Dios por su propia elección, sino que la lealtad a Yeshua puede traer caos a una unidad familiar que anteriormente era cohesionada.

De aquí en adelante, declara Yeshua, ningún hijo judío puede decir: «Pero yo no soy responsable de en quién pongo mi fe; mi padre decide». Ninguna hija judía puede decir: «Quiero elegir a Yeshua, pero mi madre me dijo que no puedo; por lo tanto, ella carga con la responsabilidad y no yo».

Para enfatizar Su punto, el Mesías continúa en el versículo 37 diciendo que la máxima lealtad de cada miembro de la familia debe ser hacia Él y no hacia el jefe del hogar. De hecho, si una persona convierte la lealtad al jefe del hogar o a sus padres en la máxima prioridad por encima de Cristo, entonces no es digna de Él.

Permítanme decirlo de manera más clara: tal decisión de colocar a cualquier persona o cosa por encima de Yeshua descalifica a esa persona como Su discípulo. Aquellos de nosotros que estamos a 2 milenios de distancia del momento en que los 12 discípulos escucharon esta severa instrucción pensamos en ella de una manera algo abstracta y espiritualizada que quizá tenga, o quizá no, algún efecto tangible en nuestras vidas. Pero los 12, sus familias y aquellos judíos y sus familias que escucharon las Buenas Noticias lo recibieron de una manera física y tangible. Tendrían que practicarlo y vivirlo; y casi con toda seguridad podría estallar mucha discordia familiar.

Yeshua está claramente recurriendo a Miqueas 7, que estaba asociado con los Últimos Días y el Día del Juicio incluso entre los judíos comunes de la época de Cristo, como debería ser.

Miqueas 7:5–6. 5 No confíes en tu vecino; no pongas tu confianza en un amigo íntimo; cierra las puertas de tu boca incluso delante de [tu esposa], que yace contigo en la cama. 6 Porque el hijo insulta a su padre, la hija se levanta contra su madre, la nuera contra su suegra; los enemigos de una persona son los miembros de su propia casa.

Pocas cosas producen más dolor de corazón a largo plazo que las separaciones matrimoniales y los conflictos familiares. En una época en la que era normal que 3, e incluso 4, generaciones de una familia vivieran en el mismo hogar, el dolor del conflicto familiar era aún más intenso.

Así que el mensaje de Jesús no es una predicción agradable; dice que antes de que finalmente llegue la era mesiánica de paz, todos atravesarán algún tipo de aflicción... y aún más cuando alguien decide seguirlo. Aun así, Cristo deja claro que seguirlo es más importante que la armonía matrimonial o familiar.

El mensaje de los siguientes 2 versículos, 38 y 39, es el requisito de negarse a sí mismo... hasta el punto de la muerte... para seguir a Cristo. Aunque quizá se enciendan algunas luces de alarma en nosotros debido a que Mateo pone la mención de la Cruz en boca de Cristo tan temprano en Su ministerio, la realidad es que la crucifixión en Su época era un acontecimiento casi cotidiano.

Debido a que los romanos estaban exentos de la crucifixión, esta se aplicaba casi exclusivamente a los judíos... miles de ellos... en la Tierra Santa. Las crucifixiones eran muy públicas; siempre se realizaban en las cimas de las colinas y a lo largo de las carreteras más transitadas para que la mayor cantidad posible de personas pudiera verlas. Su propósito era servir como elemento disuasorio contra la desobediencia a las leyes de Roma o la incitación a la rebelión.

No hay manera de evitar una alusión al martirio. Sin embargo, creo que esto tiene más que ver con un compromiso total con Cristo y, por lo tanto, tiene mucho menos que ver con nuestra muerte que con ordenar nuestras vidas alrededor de una confianza inequívoca en Él. Es decir, el uso de la palabra «cruz» en Su declaración no se refiere a una expectativa de morir por la causa. Más bien, es simbólico de una transformación completa de nuestras vidas para reflejar nuestra fe recién encontrada.

Los versículos 40–42 me brindan una oportunidad para explicar mi uso habitual de llamar a Jesús un agente de Dios (lo cual sé, por los correos electrónicos, que a algunos de ustedes les molesta). Observen cómo Cristo utiliza varios ejemplos diferentes del concepto de agencia en Sus instrucciones.

Comienza diciendo que, mientras los 12 discípulos recorren sus viajes misioneros, aquellos que les ofrecen hospitalidad lo hacen como si se la estuvieran ofreciendo a Él. Pero también revela que Él mismo fue enviado en nombre de alguien superior a Él. La implicación de Sus palabras anteriores es la de Su estrecha asociación personal con el Padre, por lo que claramente está afirmando que cuando Él es recibido, es como si la persona estuviera recibiendo al Padre.

Luego Cristo utiliza el ejemplo de alguien que recibe a un profeta como si obtuviera la misma recompensa que recibe un profeta. Y cualquiera que recibe a un **Tzadik** (un Hombre Santo) recibirá la misma recompensa que recibe el Hombre Santo. Finalmente, si uno de los discípulos de Yeshua cuida de un «pequeño» (un niño), su recompensa no se perderá.

Todas estas ilustraciones se basan en el concepto de agencia; un representante (un agente) debe ser tratado como aquel a quien representa. Un agente es una extensión del poder y la autoridad de quien lo envió. El agente NO es el mismo que quien lo envió; pero ejerce la autoridad legal (dentro de ciertos límites establecidos) de quien lo envió.

Es dentro de este entendimiento que debemos considerar una de las declaraciones más debatidas atribuidas a Cristo:

Juan 14:9 Yeshua le respondió: «¿He estado tanto tiempo con ustedes sin que me conozcas, Felipe? El que me ha visto a mí ha visto al Padre; así que ¿cómo puedes decir: “Muéstranos al Padre”?».

«El que me ha visto a mí ha visto al Padre». Esto no aparece en ningún otro Evangelio aparte del de Juan. Lamentablemente, ignorando el contexto, comúnmente se dice en el cristianismo que el significado de esto es que Jesús es esencialmente (y misteriosamente) una especie de clon espiritual del Padre. O que Él se ha convertido en el reemplazo del Padre para una nueva era.

Por lo tanto, en un diagrama de la Trinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo aparecen todos como iguales porque esencialmente son todos lo

mismo. Lo digo de la manera más contundente posible: esto no es bíblico y, por lo tanto, no es verdadero.

Esta forma de pensar fue creada como doctrina en algún momento de finales del siglo II o posteriormente (porque no puedo encontrar evidencia de que existiera antes de entonces), con el propósito de que la Iglesia controlada por gentiles se separara lo más posible de los judíos y de Yehovah, Dios el Padre, el Dios de los judíos. Fue diseñada para declarar que Jesucristo es el nuevo dios para los cristianos del Nuevo Testamento.

Sin embargo, Cristo no está afirmando en Juan 14:9 que **ÉL SEA** el Padre, sino que una vez más está señalando el concepto de agencia. Él es el agente del Padre a quien se le ha dado autoridad divina para ejercer y extender el poder de Dios el Padre sobre la tierra y sus criaturas en Su nombre.

Con ese entendimiento, entonces los últimos 3 versículos de Mateo 10 adquieren ahora el contexto que se pretendía. Vemos cómo Cristo convirtió a los 12 discípulos en agentes para ejercer el mismo poder... pero no para ocupar la misma posición ni tener el mismo estatus... que Él recibió del Padre como agente del Padre.

Esto expresa un principio bien conocido y aceptado dentro del judaísmo del siglo I y posterior llamado **shaliah**. Un **shaliah** es un emisario, un agente, que está legalmente facultado para actuar en nombre de aquel a quien representa. La palabra griega **apostolos** (que se convirtió en «apóstol» en español) contiene la misma idea, porque el concepto de agencia era casi universal en las numerosas culturas del mundo del siglo I... y todavía lo es.

Anteriormente, en el capítulo 10, los versículos 1 y 8 mencionan específicamente que Yeshua concedió a los 12 los poderes de sanar, expulsar demonios, limpiar a los impuros e incluso resucitar a los muertos. Pero dudo que algún teólogo cristiano sugiriera que esto convierte a los 12 discípulos en 12 pequeños «yo» de Jesús.

Los 12 discípulos no se han convertido en 12 Yeshuas simplemente porque se les haya concedido el poder de hacer cosas que Él hizo; sino que son Sus 12 agentes. El Comentario ICC sobre esta sección de Mateo 10 ofrece lo siguiente: **«...detrás de los predicadores del Evangelio, que cambian constantemente, está el propio Hijo de Dios; y detrás de Él, Dios el Padre».**

Pasemos ahora a Mateo capítulo 11.

LEER TODO EL CAPÍTULO 11 DE MATEO

Los primeros 19 versículos del capítulo 11 giran alrededor de Juan el Bautista. Encontramos tres subsecciones que comienzan cada una con una pregunta.

La primera comienza en el versículo 2 y la pregunta es: **«¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?»**.

La segunda pregunta comienza en el versículo 7: **«¿Qué salieron a ver en el desierto? ¿Cañas agitadas por el viento?»**.

Y la tercera pregunta aparece en el versículo 16: **«Oh, ¿con qué puedo comparar a esta generación?»**.

El primer versículo presenta a Yeshua tomando Su propio camino separado de los discípulos. Había terminado de enseñarles por el momento; solo puedo imaginar que sus cabezas estaban dando vueltas tratando de asimilar no solo lo que habían escuchado, sino también de comprender lo que significaba.

Aunque la CJB dice que Yeshua continuó «predicando en los pueblos cercanos», lo que literalmente dice es que continuó predicando en **sus** pueblos. Puesto que el tema son los 12 discípulos, esto debe significar que Cristo no solo permaneció en Galilea, sino que literalmente visitó las ciudades de origen donde habrían residido las familias de los 12 discípulos.

¿Por qué Yeshua se apartó repentinamente de los 12? No creo que sea algo misterioso. Considero que el Padre de la Iglesia primitiva Crisóstomo lo entendió correctamente. En su homilía sobre el Evangelio de Mateo, dice:

«Después de que Jesús comisionó a los apóstoles, procedió a separarse de ellos, para darles espacio y oportunidad de hacer aquello para lo cual los había llamado. Porque mientras Él estuviera presente con ellos y sanara a otros, nadie estaría dispuesto a acercarse a ellos».

Todo buen líder entiende que, después de haber capacitado a una persona (un discípulo), si quiere que esa persona crezca y madure, tiene que sacarla del nido y permitirle mantenerse por sí misma.

La realidad es que siempre que ese líder está presente... especialmente uno tan carismático y ampliamente conocido como Yeshua... junto con la

persona que ha capacitado, la gente naturalmente pasará por alto al aprendiz y se dirigirá hacia el líder. Eso no es bueno para el desarrollo de esa persona y, a largo plazo, inhibe la expansión de un movimiento o una organización.

Mientras los 12 discípulos estaban ahora profundamente involucrados en su propio trabajo misionero, habiendo sido enviados de dos en dos, y mientras Yeshua intencionalmente viajaba solo por el momento visitando pueblos de la región de Galilea, Juan el Bautista vuelve repentinamente a la escena.

Sin embargo, Juan no está presente; está en prisión (Mateo no nos da la razón en este momento). Según Josefo, en su notable obra *Antigüedades*, Juan el Bautista estaba detenido en la fortaleza de Herodes Antipas situada en una colina, en Machaerus. Esta no se encuentra en el Israel moderno, sino en territorio jordano, aproximadamente a 15 millas al este del río Jordán.

Según Josefo, fue allí donde finalmente ejecutaron al Bautista. Marcos 6 y Mateo 14 tratan sobre su ejecución, y dicen que fue un acto de venganza por parte de la esposa de Antipas, Herodías, porque Juan (por una razón que no conocemos) decidió condenar públicamente su matrimonio. Fue decapitado.

Sin embargo, Josefo dice que la verdadera motivación de Antipas era política; temía que Juan y sus seguidores incitaran a los judíos contra él. Yo me inclino por esa explicación; tiene mucho más sentido porque los reyes siempre estaban atentos a las personas que tenían seguidores y que podían generar una amenaza contra el trono.

Juan sabía instintivamente que nunca saldría vivo de aquella prisión. Mientras languidecía allí, comprendiendo que sus días estaban contados y reflexionando sobre quién era y cuál podría ser el legado de su vida, comenzó a sentirse perturbado.

Envío a 2 de sus propios discípulos para buscar a Yeshua y entregarle un mensaje. El mensaje es uno que ha desconcertado... incluso consternado... a muchos creyentes, incluidos estudiosos de la Biblia, durante siglos.

El mensaje que los 2 discípulos debían presentar a Cristo y luego regresar con una respuesta para Juan (esperando que fuera antes de su ejecución) tenía la forma de una pregunta:

«¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?»

Una pregunta así solo podía surgir de la agonía de la duda.

Las consecuencias de esa pregunta son las que discutiremos la próxima vez que nos reunamos.